

reproducción, enemigos naturales, etc. También incursiona en el terreno científico-filosófico, planteando algunos interrogantes acerca de la evolución: "¿Por qué las ballenas, que anteriormente habían transformado sus bronquios en pulmones, para mejor adaptarse al ambiente terrestre, no creyeron conveniente al volver al ambiente líquido convertirlos nuevamente en bronquios?" —y más adelante, agrega: "Yo por mi parte prefiero suponer a las grandes ballenas evolucionando en el océano desde sus comienzos como reinas de todos los animales marinos formados el quinto día de la Creación, lanzando por encima de las olas su poderoso hálito, el primero que fue producido por pulmones".

Los capítulos tercero y cuarto los dedica preferentemente a describir escenas de caza, por momentos dramáticas, y a las distintas faenas que siguen a la captura y que se desarrollan a bordo de los buques factorías. No falta en esta parte del relato la acotación humorística y a veces satírica con que busca atenuar la tensión del lector por la crudeza de las escenas. "Sucede a veces que mientras se despedaza un cachalote en medio de un olor apestoso, se insinúa de pronto un delicioso aroma, un torrente de celestial perfume, que pronto desborda todos los demás olores e inunda el navío. El rostro de los marineros matarifes se ilumina mientras bromean alegrementemente, no sólo porque el delicioso olor halaga sus sentidos, sino porque saben muy bien que la sustancia que lo despide, transformada en dólares, llenará sus bolsillos. Ámbar gris, es el nombre de ese tesoro".

En suma, un buen libro, en el que se adquiere nueva información específica sobre un capítulo de la ciencia en el que tendrá el hombre mucho que insistir para arrancarle al mar, aunque más no sea, una mínima parte de los secretos con que aún lo desafía impunemente.

GERÓNIMO SOSA.

R. M a s s e y e f f , *La faim*, Paris, Presses Universitaires de France (Col. Que Sais-je?), 1956, 125 p.

La primera parte de este volumen considera la fisiología del hambre, entendida ésta en su sentido más general o bien, como se hace en el capítulo segundo, relacionada con los llamados apetitos selectivos. Ya el capítulo tercero nos pone en contacto con elementos resultantes de insuficiencias del medio, es decir, conexiones con lo ambiental que son de particular interés para el geógrafo, cuando se tratan las enfermedades del hambre.

La segunda parte, de evidente importancia para la ciencia geográfica, se refiere al hambre en la sociedad y, además de reseñar la historia del hambre, establece un balance de su repartición en el

mundo actual, analiza sus aspectos socio-económicos y, finalmente, apunta a soluciones, al considerar la necesidad de una política alimentaria y la acción que en este campo desarrolla la F. A. O. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). En resumen, esta última parte de la obra toca, específicamente, uno de los problemas fundamentales de la relación entre hombre y medio: la lucha contra el hambre que amenaza a la población mundial debido a su incesante y rápido crecimiento actual. Y —como bien lo hace notar el autor— la solución no reside sólo en los progresos de la ciencia, sino en la política y en la filosofía, porque “es necesario que los hombres se entiendan sobre la base de cierto arte de vivir fundado en la amistad”.

Masseyeff consigue, en un asunto de tanta amplitud, una ceñida y valiosa síntesis, actualizadora del tema y colocada en una acertada posición problemática, sin apresuradas conclusiones definitivas.

M. Z.